

EL SAHARA, ¿NACIÓN ÁRABE O PROVINCIA MARROQUÍ?

MICHELE WORTHING E.

El Colegio de México

DURANTE ESTE último año, las noticias internacionales con su persistente tendencia a aislar y distorsionar el enfoque de los hechos, han presentado un panorama confuso de lo que está sucediendo en el Sahara Occidental. La retirada de España, la independencia y la participación de Sahara, la Marcha Verde, el Polisario, la guerra de guerrillas: cada suceso ha sido presentado aislado del pasado histórico que le dio origen, sin relación con los intereses que le dan sentido.

En realidad, se pueden advertir tres círculos concéntricos que enmarcan el proceso de descolonización del Sahara Occidental.

Primero, el Magreb. El Magreb es conocido por ser el terreno histórico cuya observación cuidadosa llevó a Ben Jaldun a escribir su teoría de la historia: una teoría basada en los ciclos históricos, el inevitable surgimiento, madurez, y decadencia de las dinastías beduinas. ¿Podríamos aplicar, una vez más, las teorías de Ben Jaldun a su tierra natal? Hablando de las efímeras dinastías del Magreb, Ben Jaldun hizo hincapié en que siempre estas dinastías, una vez establecidas en las ciudades, caen debido a las actividades de otros beduinos que todavía están en el desierto. ¿No sería interesante pensar que la dinastía de Marruecos y su rey Hassan II cayeran ahora debido a los beduinos nómadas del Sahara occidental?

La pregunta no es gratuita. Cabe decir que es muy posible que Hassan II de Marruecos, sin popularidad en su país, objeto de numerosos intentos de golpes de estado y de asesinato, caiga como resultado de la política que actualmente realiza con respecto al Sahara.

Segundo, el mundo árabe. Este problema candente hoy amenaza destruir, no solamente la unidad frágil y precaria de África del Norte, sino también el equilibrio político de toda la región. El problema del futuro destino de Sahara Occidental pone en peligro esta "unidad", que está basada en una decisión de los países interesados en pasar por alto las diferencias entre sus sistemas ideológicos y económicos. A pesar de que todavía la mayoría de los países árabes no han respondido a la necesidad de tomar una posición clara respecto a este conflicto, sin embargo, es inevitable que con la intensificación de la lucha, la división se hará más evidente entre los regímenes conservadores y los progresistas.

Por una parte, la consiguiente polarización contribuiría a poner fin a la hipocresía de algunos regímenes actualmente forzados a comprometerse, y podría ayudar a que una mayor concientización cristalizara. Sin embargo, por otra parte, el conflicto surgió y crece en función de los intereses neo-colonialistas de dividir y debilitar la resistencia, por lo tanto la tragedia que vive el pueblo del Sahara es un catalizador importante que debe ser considerado con esmero.

Tercero, África. Últimamente en África, el imperialismo sostuvo dos luchas paralelas, dos procesos de descolonización que se pretenden manejar. En la década de los sesenta, los "vientos de cambio" que soplaron en África, ofreciendo la independencia a la gran mayoría de las antiguas colonias europeas, no alcanzaron a los imperios coloniales de España y Portugal. Las críticas que se lanzaron a estos dos estados por no haber concedido la independencia a sus colonias como lo hicieron Inglaterra, Francia y los demás, pasaron por alto el control del proceso de descolonización que ejercieron estos últimos. Los tratados que permitieron el surgimiento de líderes nacionales simpatizantes de la antigua metrópoli, el establecimiento de regímenes "democráticos y liberales" alineados con los sistemas occidentales, en suma el mantenimiento del *statu quo* y la instalación del neo-colonialismo siempre ha sido la meta y casi siempre el resultado de los procesos de la independencia africana.

Ahora, finalmente, España y Portugal, los países más pobres de Europa, renuncian a sus imperios y abandonan África. Su colonialismo era apenas una máscara ligera para los intereses de otros países occidentales, especialmente Inglaterra. Con la reducción de estos imperios antiguos, las potencias occidentales enfrentaron la necesidad de "llenar el vacío" o enfrentarse a dos estados nuevos (Angola y Sahara Occidental) con el control de sus propios recursos naturales, y que se hallan en posiciones estratégicas: el sur del Atlántico y como vías de penetración a Gibraltar. En este trabajo discutiremos la experiencia del Sahara pero siempre dentro del proceso más general de la descolonización africana.

¿Cuál es la realidad del Sahara Occidental configurada dentro de los tres círculos mencionados?

La presencia española en Marruecos se remonta al siglo xv, pero no es sino hasta 1860 que se firman tratados con el Sultán, concediéndole algunos territorios en las costas del Atlántico y del Mediterráneo. El Sahara fue marginado porque su terreno desértico lo hacía aparecer como un país sin recursos. Hasta 1868, la situación no cambió. En esta época España, que había perdido casi la totalidad de su viejo imperio colonial, quiso asegurar el control sobre las Islas Canarias y firmó tratados con jeques beduinos, confirmándolos como "protectores" de la parte meridional del Sahara desde donde se podía vigilar a Las Canarias. Todavía hoy el elemento estratégico se mantiene vigente. Los Estados Unidos tienen una base militar muy importante en Las Canarias y cohetes defensivos anti-radar en Ceuta y Melilla, en claves españolas en Marruecos. Estas bases forman parte de la red defensiva de la OTAN, y adquieren nueva importancia dado el futuro de los cambios políticos en Portugal, Italia y Grecia. Son necesarias para completar la protección del Mediterráneo y de la base Rota en España, que es un punto clave en la estrategia de la OTAN. El Sahara sirve como siempre para vigilar Las Canarias, donde el grupo revolucionario MPAIAC (Movimiento para la Autodeterminación

e Independencia del Archipiélago Canariano) está amenazando el control español y norteamericano.

Sin embargo, el factor estratégico es solamente una explicación y muy parcial del interés que ha despertado el Sahara para Occidente. Como Estados Unidos depende en más de un 50% de sus necesidades minerales, de las importaciones, se interesa en asegurar el acceso y la explotación propia de las fuentes de estos minerales. En 1960 tres compañías españolas, creación de la Gulf Oil Company empezaron a explorar el Sahara junto a otras nueve compañías norteamericanas. Buscaban petróleo. Nunca se supo si lo encontraron o no, porque en este momento se descubrió petróleo en Libia y España, y lo tomaron como de más fácil acceso. Es interesante destacar que en 1969, cuando cayó el Rey Idris de Libia y el Coronel Khadafi tomó el poder, las compañías petroleras recuperaron inmediatamente su interés por el Sahara. La "Unión Carbide Petroleum" firmó un contrato con España en julio de 1970 por una extensión de 1 600 000 hectáreas en el mar y otra asociación, compuesta por Standard Gulf, y otras compañías, volvieron al Sahara en búsqueda del petróleo.

Sin embargo, no es el sueño del petróleo el que mueve ahora a Occidente. Es el fosfato y no es sueño. Al norte del país, en un lugar que se llama Bou-Craa, existe un campo considerado el más rico del mundo en fosfatos, mineral estratégico y fundamental hoy en día para la fabricación de fertilizantes. Además de ser de una calidad y pureza extraordinarias, los fosfatos de Bou-Craa son de muy fácil acceso y por tanto muy baratos. Las reservas se estiman entre 1 000 y 3 300 millones de toneladas. Es interesante hacer notar que Marruecos es actualmente el segundo exportador de fosfato en el mundo, siendo el tercer productor después de Estados Unidos y la Unión Soviética y que no exporta. Sus fosfatos tienen mayor costo de extracción y no alcanzan la calidad de los fosfatos del Sahara.

En 1967 el *International Minerals and Chemical Corporation* de Estados Unidos creó un consorcio con participa-

ción española en un 55%. Al año siguiente las compañías norteamericanas rechazaron la cooperación porque los españoles insistieron en enviar el fosfato a España para su transformación, táctica favorita de las compañías norteamericanas. Como consecuencia, España creó en 1969 la "Empresa Nacional Minera del Sahara" e invirtió más de 70 millones de libras esterlinas en las instalaciones, inversiones que permiten el regreso del capital norteamericano, además de capitales franceses y alemanes importantes. Bou Craa empezó a producir en 1972, 3 millones de toneladas que aumentó a 5 millones en 1975, y esperan alcanzar los 10 millones anuales en 1980. Es interesante hacer notar que en 1973 los principales exportadores de fosfatos: Marruecos, Togo y Senegal, con el acuerdo tácito de los Estados Unidos, consintieron en triplicar el precio de su producto. Para los Estados Unidos, auto-suficiente en este material estratégico, el aumento del precio significaba debilitar a sus competidores capitalistas. A partir de la década de los setenta el mercado del fosfato se ha ampliado a pesar del aumento. La importancia de las exportaciones de fosfato para el presupuesto marroquí ha sido comparada con la de los productores de petróleo, miembros de la OPEP. Por este motivo, la competencia potencial de un Sahara independiente, productor importante de fosfato, amenaza la alza artificial impuesta por Marruecos. Se considera que el deseo marroquí de que el Sahara forme parte de su territorio es en realidad un deseo de poder controlar el producto de Bou Craa, e impedir que éste invada el mercado.

En el Sahara se han descubierto también importantes reservas de hierro, estimadas en 70 millones de toneladas de un hierro cuya pureza es de 65% mientras que en Río de Oro, existen importantes reservas de cobre, uranio y gas. Por otra parte la zona costera resulta ser una de las regiones pesqueras más ricas del mundo.

Éste es el panorama externo: los motivos económicos y estratégicos que han despertado los intereses de las grandes potencias; el interno es el país, su gente y su historia.

Es un país que no ha mantenido siquiera su propio nombre. En los mapas se le localiza como Sahara Occidental, o Sahara Español, pero se autodenomina Sagiya el-Hamra y Río de Oro, nombres que corresponden a las dos regiones que lo forman. Es un vasto terreno, baldío y desértico, estimado entre 266 000 y 284 000 kms. cuadrados, situado en la costa Atlántica de África del Norte, compartiendo fronteras con Marruecos en el norte, con Argelia y Mauritania al este, y con Mauritania al sur. La historia es la de sus tribus beduinas, sus batallas y sus migraciones; la lengua es el massania, un dialecto árabe; la religión, el Islam de práctica maliki.

Las dos regiones del país conforman dos adquisiciones distintas de España. Con los tratados de 1886 consigue Río de Oro, o Wadi al-Dhahab, la parte meridional con su ciudad principal el puerto de Villa Cisneros. Obtiene la parte norte llamada Sagiya al-Hamra, mediante tratos con Inglaterra y Francia a principios del siglo xx como su botín en el gran reparto europeo de África. Sin embargo, no la ocupó efectivamente sino hasta 1934-35 y con la ayuda de Francia, que preocupada por la seguridad de Argelia y Marruecos, quiere protegerse con mano fuerte al sur-oeste.

Las estimaciones respecto de la población fluctúan entre 70 000 a 400 000 habitantes, dependiendo de quién o para quién se hace tal estimación. Probablemente tenga de 150 a 200 000 habitantes pero dados los problemas recientes, gran parte de la población que es nómada ha emigrado fuera del país. Veinte grandes tribus, y un sinnúmero de sub-tribus se agrupan en cuatro divisiones: los Reguibat, los Tekna, los Maquil, y los Ouland Delim, quienes consideran su *habitat* con fronteras que exceden las convencionales del territorio, y circulan por Marruecos, Mauritania y Argelia. Se han autogobernado durante siglos y no reconocen la soberanía de ningún gobierno. Tienen afinidad con los elementos culturales, lingüísticos y étnicos del bloque humano que forma la población nómada de Mauritania aunque nunca han estado bajo su dominio. Marruecos trató de establecer su jurisdic-

ción sobre el territorio con el dudoso argumento del "Gran Marruecos", que abarcaría hasta Senegal y Níger e incluiría todo el territorio sujeto a las efímeras incursiones militares de los sultanes. Este argumento fue rechazado formalmente por la Corte Internacional de La Haya, a la cual Marruecos llevó el asunto. Lo equívoco de este argumento, basado en derechos históricos de un pueblo ausente por cientos de años, es evidente para los demás árabes y para ellos no es necesario subrayar que los que viven allí son los que tienen derechos a determinar el futuro del país.

Las ambiciones territoriales del "Gran Marruecos" fueron frenadas dos veces a partir de 1956, año en que Marruecos logró su independencia. Pero esos impactos afectaron más que nada al rey, que había hecho suya la reivindicación en la que el pueblo no tenía mucho interés. La primera cuando Francia propició rápidamente la creación de Mauritania como país independiente, "despojando" así a Marruecos de una gran extensión del desierto del Sahara. La segunda fue como resultado de una disputa entre Marruecos y Argelia en la cual esta última logró la posesión del Tindouf, una vasta región del desierto que formaba parte también del territorio conquistado por los marroquíes.

La ambición territorial de Marruecos, reflejada en estas disputas, fue por mucho tiempo causa de gran tensión en el Magreb. Recién empezaba a suavizarse a principios del decenio, cuando el problema del Sahara lo hizo surgir nuevamente. Las devoluciones por parte de España de la zona de Tekna en 1958 y de la de Ifni en 1969 contribuyeron a fortalecer el argumento marroquí.

Mientras tanto, el rey Hassan II empieza a hacer contactos y amistades con algunos jeques del Sahara desde 1965, tratando de asegurar su cooperación y apoyo para que el territorio "se reúna con la madre patria". Mientras que paralelamente la descolonización del Sahara se convierte en tema obligatorio de las preocupaciones de las Naciones Unidas, de la Organización de Unidad Africana, y de las conferencias de los países no alineados. En las Naciones Unidas,

por ejemplo, se pasaron resoluciones en favor de su auto-determinación en 1960, 1965, 1966, 1969 y 1970. Los líderes de Marruecos, Argelia y Mauritania se reunieron varias veces y siempre al igual que en las conferencias internacionales y en todas sus resoluciones lanzaron un llamado para la auto-determinación del pueblo sahariano.

Se nota, pues, la existencia de dos líneas de pensamientos sobre el futuro del Sahara, pero existe aún una tercera: la posición de España. Su meta original, que corresponde a lo que se ha expuesto arriba como la política tradicional de Europa frente a la necesidad de descolonización, era la de crear un estado dependiente, neo-colonizado. Creyeron que el Sahara independiente, pequeño y débil, tendría que seguir fuertemente alineado junto a ella, y esto les convenía por los motivos estratégicos y económicos mencionados.

Sin embargo, la ambición de Marruecos chocó con esta idea. Los españoles no lo hubieran tenido en cuenta si no hubiera surgido una cuarta opinión que era, para la sorpresa de todos, la auténtica opinión del pueblo del Sahara.

Han existido varios grupos que quieren expresar la voluntad del pueblo, el O.L.S.H.O.D. (Organización de Liberación de Saqiya al Hamra y Ouadi el Dhahab) fundado en diciembre de 1970, que se transformó en 1972 en el M.O.R.E.H.O.B. (Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules) de Eduoard Moha. Este hombre, del que no se sabe mucho, estaba apoyado en un primer momento por Argelia, pero resultó sobornado más tarde por Marruecos. Ya no se sabe nada de él. Otro grupo que quiso expresar al pueblo era la Yema'a. Formación feudal y tribal, este órgano fue creado por España, en un intento a legitimización de sus planes de "independencia". La falta de representatividad de que gozaron los jeques se mostró por su complicidad con los planes del colonizador y, más tarde, por la manera fácil en que fueron sobornados por Hassan, lo que les desacreditó completamente. Esta pérdida de prestigio dejó el campo abierto al frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saqiya al-Hamra y Río Oro). Fundado en

1968 como el Frente para la Liberación del Sahara, este grupo empezó a actuar abiertamente a partir de 1970. En una primera época, reclamaron solamente la autonomía interna y de la política popular en contra del control de los jeques feudales. A través de sus luchas, con sus consiguientes detenciones, víctimas y represalias españolas, repensaron sus metas y sus objetivos y en 1971 se constituye como un movimiento embrionario de liberación. Entre 1971 y 1972 promovieron la educación política y reunieron armas y en 1973 empezaron la etapa de la lucha armada. Su programa ideológico es revolucionario y popular y en la actualidad disfrutan del apoyo de los argelinos, vietnamitas y otros grupos progresistas.

La ya tan amplia organización en los campos de los refugiados del Sahara tiene gran éxito en el campo de la propaganda ideológica del Tercer Mundo. La solidaridad del pueblo con su movimiento es un hecho constatado por todos los periodistas y visitantes que han conocido los campos y es una evidente muestra de su legitimidad. El Polisario es el factor que ha cambiado los planes de los españoles y que les ha llevado a cooperar con Marruecos.

Para España, el valor de un Sahara independiente se perdió, porque la condición de su "independencia" era que siguiera siendo dependiente y no un estado progresista y aliado con Argelia. Dado el cambio en la situación, los españoles se dieron cuenta de la necesidad de un acuerdo con Marruecos, y esto tuvo lugar en 1974-75 por medio de negociaciones entre Hassan II y Franco. Marruecos hizo concesiones fundamentales: primero el acuerdo con Mauritania para repartirse el territorio con ella, una táctica que da mucho mayor legitimidad a su política. Segundo, Marruecos prometió ceder sus bases militares a los españoles en el Sahara para que pudieran seguir vigilando a las Canarias, y prometió también no mencionar la devolución de Ceuta y Melilla "por muchos años". Finalmente, Marruecos garantizó la participación no interrumpida de España en las minas de Bou-Craa, aun en caso de nacionalización, y le aseguró un

60% de la explotación de estos fosfatos. Después de estos acuerdos resulta muy fácil de entender por qué España estuvo de acuerdo en entregar el Sahara a Marruecos. ¿Qué más podía esperar? Tenía ya todas las ventajas que esperaba del Sahara independiente-dependiente. La "Marcha Verde", una enorme maniobra de propaganda, se lanzó en este momento para lograr la consolidación de este acuerdo. España cede frente al entusiasmo de los marroquíes y todo parece ser resuelto. Estados Unidos no se opone a un acuerdo que limite y debilite la influencia de Argelia.

Pero hay oposición: los del Polisario, sus aliados los argelinos, y con el paso del tiempo, la oposición interna en Mauritania y en España. En Mauritania, la oposición advierte a la nación sobre la locura de una guerra por parte de Mauritania apoyada por las potencias imperialistas, una guerra entre hermanos en beneficio de ajenos. En España, con la muerte de Franco, el asunto del Sahara viene a convertirse en una de las reivindicaciones importantes del frente de oposición por considerarlo un indicador del control del capital extranjero sobre España. En Marruecos, las ambiciones territoriales se convierten en una disputa política. Los partidos de la oposición desafían al rey a hacer algo para no perder otro territorio. Para responder, el rey había adaptado esta política como la suya y había aprovechado de la oportunidad para fortalecer su propia posición, que era muy débil. La integración del Sahara con la madre patria se convierte en una política de unidad nacional. Logra cierto apoyo de la oposición y lo manipula para contrarrestarla. Envía a los jefes de la oposición en giras de propaganda por África y Medio Oriente, exponiendo el punto de vista oficial y estos jefes debían jugar bien sus papeles para evitar la represión. De este modo, un asunto agitado en principio para debilitar al rey se convierte en un instrumento en sus manos para apagar la fuerte oposición interna y recuperar algún grado de la popularidad que tenía su padre, el rey Muhammed V. Ahora pues, dado el anhelo nacional por la recuperación del Sahara, es esencial que se logre. El

rey se encuentra atrapado entre su propia propaganda y la resistencia armada del Polisario.

Con este comentario volvemos a la pregunta que se planteaba al principio: ¿podría Hassan perder su posición a causa de los saharianos? Una consecuencia bastante común de las guerras perdidas o aplazadas y no resueltas es la rebelión de los ejércitos y si la conquista del Sahara no se lleva a cabo rápidamente, éste es un riesgo verdadero para su majestad. Los éxitos del Polisario, su determinación de luchar por cuantos años sean necesarios para lograr su independencia, y la fuerte organización realizada muestran que está listo para una guerra de guerrillas prolongada. El rey tiene que acabar con esta oposición rápidamente, y para siempre, o caer.

En términos de la unidad árabe, la proclamación de la nueva República Árabe del Sahara, que pide admisión en la Liga Árabe, se convierte en un asunto sobre el cual cada país árabe tendrá que comprometerse. Los múltiples intentos árabes de conciliación han fracasado completamente por la oposición implacable de los dos vecinos del Sahara, Marruecos y Argelia, de modo que la vía del compromiso ya no es factible. El futuro no es claro, y se puede considerar que mientras el Polisario esté listo para seguir luchando, no habrá compromisos posibles.

En términos de la descolonización de África, la determinación del Sahara de lograr su independencia, de luchar por ella, muestra cuánto ha avanzado la conciencia de los países del Tercer mundo, y también muestra que hoy en día ya no es tan fácil para el imperialismo lograr sus metas sin oposición.